

MIGUEL ANGEL GODOY

CEREMONIAS BAJO LA LLUVIA

Premio PEDRO DE OÑA I. Municipalidad de Ñuñoa • Ediciones del Grupo Fuego de la Poesía, 1980.

Asombra esa profundidad existencial que fundamenta el arte poético de Miguel Angel Godoy, porque —nacido en 1948— no es habitual que en un escritor de su generación el pensamiento atañese con tan estricto rigor en las instancias metafísicas del ser humano. El libro CEREMONIAS BAJO LA LLUVIA confirma plenamente su talento, la seriedad con que asume su condición de vale. Difícil y seguro en el manejo del lenguaje, emplea las palabras conociendo su peso y dimensión comunicadora; recurre a la metáfora en un sentido integral pero canalizado siempre hacia una objetividad que obliga a un afinamiento intelectual para su percepción. Y una lectura a fondo nos adentra en la metamorfosis silenciosa y docta del proceso creador para aforar con él hasta un piano de realidades concretas. Desde la publicación de su primera obra, entre Sombbras y Arc�ira, Godoy apuntó hacia arriba evidenciando su calidad de maestro para cantar en el más amplio sentido; y en sus trabajos posteriores —sin alardes ni ridículas posturas— ha demostrado la base sólida del lugar que ocupa en la joven literatura nacional. Por eso, desde esta página dedicada al conocimiento y difusión de la poesía —en la comprensión profunda de que ella, la poesía, constituye para la evolución histórico-social del hombre un elemento esencial—, saludemos con alegría la aparición de estas "ceremonias" que vienen a confirmar la validez del movimiento lírico que agrupa a estas nuevas voces que entonan el clímax de nuestro país.

los días de magdalena

Para recordar debo olvidar mi media diestra.
Quedarme con la brevedad del río a solas,
Cuando los signos del amor encendían miradas,
mis herillas se quedaron sin sombra.
El adormidero del sol se paseando entre las casas
te dejó confusa llorando el jardín y mi silencio.
Empapaste mi soltería a causas de perderte en el gesto.
El eterno toro teñido el ejericio.
Visité tus días con mi equipaje lleno de tonieblas.
La obsesión estaba presidida por una frágil escritura.
Habla de nosotros la eternidad mis pesas.
El destino nos envió en el alma un closet de escarcha.
No sé cómo escucharte, cómo nominar tu telón de milagros.
Tu perfil se fatiga en mi memoria.
El tiempo apenas se detuvo para que reconociéramos
nuevas urgencias mientras el aroma se hacia magnífica.
Vigilando de mi misma entré en tu vida calmada
de devociones desde el suburbio más oscuro del ocaso.
Quise perseverar en las raíces de tu presencia pura.
Un enjambre de horizontes nos signó fugazos.
Los días para siempre se hicieron instantáneos,
días de secretos que se dibujaron en la lluvia
que vendrá del oeste, de la hilandera astrología
de la sangre.

réquiem para un amor

Cuando era el dulce tiempo del prodigo,
del condiciero recuento de una vida sin melancolías,
el orgullo puso una espuma en nuestras manos.
Entramos juntos en la estación
dando el fulgor tiene su medianoche.
Simple, sencillamente, buscamos la sombra,
mocetones entre débiles espaldas.
El vino rojizo se derramó rodando al suelo.
Enmarcada quedó sólo con tu nombre, con la lluvia,
con el torso abierto susurrándome su sola llaga.
Habré abolido la caustrota pena de considerar
el tarot de las tardes,
Asido al hilo interminable de las vacilaciones
desmitiste el furioso idoma del sueño y las penas.

vacilaciones y cerezas

Menguadas, dábales como pajes
que volaban hacia las decadentes regiones
de la muerte, las riñas; me anegaron
con su solo sonido.
Las evidencias del amor se hicieron apariencias.
Vértigo de estremecidas cerezas.
Un presente de impacientes latidos.
El sueño aproxima el sueno del que fuimos.
La urgencia del ahora proclamado
entrena paupers, dormidas edades,
Ahora todo es oficio de palabras,
un por desordenado hallando límites,
temblor de aguas transcurriendo hacia la noche,
hacia el ocido, desoyendo el eco de los días.

tiempo de espera

Abajo la heredadura en medio del espacio,
el límite donde se inicia la noche pastoreo,
y el grito que soy y lo desierto huella.
Dentro de mí y fuera todo es amputada lumbre.
Espero, y estoy desmantelado en mis ansias,
acoso con ojos y corazón agotando a esperarme,
a despedirme en estaciones multitudinarias
de no arrojarse festejame.
Porque crecemos en un tiempo sin edades,
para hacerme de una piel que me sea descomodo,
debo afilar el oído, aplicarlo a la tierra
que sacará más muerte,
levantar la costa del agua para escuchar
cómo se hablan en nuestras redadas.

Miguel Angel Godoy [artículo] Delia Domínguez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Domínguez, Delia, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Miguel Angel Godoy [artículo] Delia Domínguez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)